

La hazaña Hollub: una lectura del álbum del explorador Enrique Hollub Gaspar referido a su viaje por el litoral de Aysén y Magallanes

Cristián Arregui Berger*

RESUMEN: El Museo Regional de Aysén ha recibido recientemente la donación de un álbum de fotografías y recortes de prensa elaborado por Enrique Hollub Gaspar (1907-1955), explorador chileno que a finales de la década de 1930 realizó un viaje desde Melinka a Puerto Natales pasando por el istmo de Ofqui. Hasta la fecha son muy pocos los datos que se conocen de este viajero. El álbum es la principal fuente de información de su exploración y del impacto inmediato que su relato tuvo en la prensa de la época. El presente artículo se sustenta principalmente en una investigación del álbum mismo, con la cual se busca comprender y valorar la hazaña de Enrique Hollub en el contexto del patrimonio histórico y cultural del sur austral de Chile.

PALABRAS CLAVE: Museo Regional de Aysén, Aysén, Magallanes, istmo de Ofqui, Patagonia

ABSTRACT: The Regional Museum of Aysén has recently received –as a donation– an album of photographs and press clippings prepared by Enrique Hollub Gaspar (1907-1955), a Chilean explorer who made a trip from Melinka to Puerto Natales at the end of the 1930s, passing through the isthmus of Ofqui. To date, there is very little information about this traveler. The album is the main source of information about his exploration and the immediate impact his story had on the press of his time. The present article is mainly based on an investigation of the album itself, which allows a further understanding and appreciation of the achievements of Enrique Hollub in the context of the historical and cultural heritage of the extreme south of Chile.

KEYWORDS: Regional Museum of Aysén, Aysén, Magallanes, isthmus of Ofqui, Patagonia

* Licenciado en Estética (Pontificia Universidad Católica de Chile, 2000). Escritor y editor. Curador de las muestras «La Faena: arte y vida de la pesca artesanal en el litoral de Aysén» (2016-2018) y «Puente Ibáñez: representaciones pictóricas de una obra patrimonial» (2011-2012). Director de revista *Provinciana* (Editorial de la Universidad de Valparaíso). Coordinador del Grupo de Geopoética de la Patagonia. Investigador independiente del patrimonio y la cultura local.

Cómo citar este artículo (APA)

Arregui, C. (2018). *La hazaña Hollub: Una lectura del álbum del explorador Enrique Hollub Gaspar referido a su viaje por el litoral de Aysén y Magallanes*. Colecciones Digitales, Subdirección de Investigación, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.

Introducción

En octubre de 2017, Susana Hollub Gezan donó a los archivos del Museo Regional de Aysén un álbum fotográfico heredado de su padre, Enrique Hollub Gaspar (1907-1955), y armado por él mismo a fines de la década de 1930 con recortes de prensa y fotografías. Era principalmente el testimonio de un viaje de exploración que Hollub realizó junto a cinco marinos chilotes en dos chalupas de su propiedad desde Melinka a Puerto Natales, a través de canales y ríos de Aysén y Magallanes («La apertura del istmo de Ofqui», 12 de mayo de 1937).

Con su llegada al museo, el álbum Hollub dejó abiertas múltiples interrogantes que determinaron la necesidad de una investigación. Por ejemplo: ¿Quién fue Enrique Hollub? ¿Qué nos dicen de él las fotografías de su álbum? ¿Cuál ha sido la recepción que, a lo largo del tiempo, han tenido los contenidos del álbum? El presente artículo transita en los ámbitos que abren estas preguntas.

Desde el comienzo se comprendió que la fuente principal de esta investigación sería el álbum mismo, que guarda en su particularidad las claves para su propia lectura —sin negar, por supuesto, que a partir de su revisión fuese necesario consultar otros textos y entrevistar a personas que aportaron datos claves para contextualizar y abordar de mejor modo el álbum donado—.

¿Quién fue Enrique Hollub?

Enrique Hollub Gaspar nació en Valparaíso el 2 de marzo de 1907. Sus padres fueron Enrique Hollub Harnisch y Etelvina Gaspar Ortiz.

Vivió su infancia en Valparaíso en la Avenida Argentina con calle Rancagua, muy cerca del actual Congreso. Como dato curioso, esa casa de dos pisos aún existe. Luego vivieron por un tiempo en el fundo El Manzano (1920 aprox.), pero mi padre se quedó con sus abuelos (S. Hollub, comunicación personal, 10 de julio de 2018).

Miembro de una familia con buena situación económica, estudió en el colegio de los Padres Franceses de Valparaíso. En su infancia o juventud habría conocido en esa ciudad a Salvador Allende Gossens, con quien conservaría una relación de amistad de por vida (S. Hollub, com. pers., 10 de julio de 2018).

Estudió Agronomía en la Universidad de Chile —en Santiago—, pero no alcanzó a titularse «porque, como buen joven de espíritu aventurero, quiso embarcarse para viajar al extranjero, lo que fue impedido por su madre»

(S. Hollub, com. pers., 10 de julio de 2018). Sus intereses eran disímiles y trascendían los convencionalismos de cualquier profesión. Acostumbraba, por ejemplo, a realizar viajes a la montaña en automóviles o motocicletas:

Aficionado a las exploraciones, el señor Hollub nos dice que siempre ha preferido pasar sus vacaciones junto a la cordillera, habiendo efectuado numerosas excursiones en motocicleta, en automóvil y por todos los medios de movilización a su alcance, lo que le ha permitido conocer la mayor parte del país. («La apertura del istmo de Ofqui», 12 de mayo de 1937)

Por un tiempo se instaló en La Ligua con un negocio de automóviles (S. Hollub, com. pers., 10 de julio de 2018). Fue también periodista y corresponsal de la agencia francesa L'Argus de la Presse («La apertura del istmo de Ofqui», 12 de mayo de 1937), y aunque se desconoce exactamente en qué consistía este trabajo, debió haber estado relacionado con el envío desde Chile a Francia tanto de recortes de prensa local como, tal vez, de textos escritos por él mismo.

A mediados de la década de 1930 decidió viajar al sur del país. Estuvo en Chiloé y en 1935 llegó a Melinka, donde –según los testimonios– permaneció cerca de un año. Allí adquirió dos chalupas y recorrió el canal Moraleda y los archipiélagos de las Guaitecas y los Chonos. Después vendría la exploración más importante de su vida: un viaje por mar hacia el sur a través de canales y fiordos junto a marinos chilotos. Llegó hasta la laguna San Rafael y cruzó el istmo de Ofqui junto a sus compañeros. Luego continuó la exploración por islas y canales hacia el sur del golfo de Penas hasta llegar a Puerto Natales y, por último, a Punta Arenas.

Entre las anécdotas interesantes de destacar, se sabe que en Puerto Natales se encontró con el explorador y arqueólogo norteamericano Junius Bird y con su esposa Margaret McKelvy, quienes cruzaron el golfo de Penas «en una pequeña lancha a gasolina con cubierta» («La apertura del istmo de Ofqui», 12 de mayo de 1937).

En 1937 viajó de regreso a Santiago y entregó a Ricardo Bascuñán Stonner, ministro de Fomento, un informe detallado de las posibilidades de desarrollo de los territorios cercanos a Ofqui, que serían fácilmente navegables en el caso de ser abierto el istmo («Comisión técnica para estudiar riquezas de la zona austral», 17 de diciembre de 1937).

Según antecedentes recogidos en la prensa de la época, se sabe que, inicialmente, Hollub no tenía intenciones de quedarse en el extremo austral del país: «En Magallanes ha dado término a su aventura y ahora regresará a

la capital por el primer vapor para reintegrarse a su hogar en la capital» («La apertura del istmo de Ofqui», 12 de mayo de 1937). Sin embargo, aunque se desconoce la razón, optó por radicarse en Punta Arenas, donde algunos años después conoció a su futura esposa, Susana Gezan Livacic. Se casaron el 1 de abril de 1944, y de su unión nacieron Enrique, Susana y Marta (S. Hollub, com. pers., 9 de julio de 2018).

Se instaló con una gran ferretería en un edificio de tres pisos en avenida Gobernador Carlos Bories 877, en pleno centro de la ciudad, y fue un hombre cercano a la comunidad de Punta Arenas, militante del Partido Socialista y miembro de la Masonería (S. Hollub, com. pers., 2 de agosto de 2018).

En 1952 o 1953 se produjo un incendio en la ferretería, y Hollub entró al edificio en llamas para rescatar al trabajador que por error había ocasionado el fuego. Ello deterioró gravemente sus pulmones, lo que complicó su salud y le acarreó la muerte el 9 de julio de 1955, a la edad de 48 años –sus hijos Enrique, Susana y Marta tenían 10, 8 y 7 años respectivamente–.

El álbum Hollub desde la perspectiva de su recepción

El suyo no es el típico álbum de fotos familiares, sino un testimonio tanto de su viaje como de la recepción que este tuvo en los medios de su tiempo. Entre sus contenidos hay fotografías que fueron reproducidas en periódicos de la época –junto con los recortes de prensa donde estas aparecen–, además de columnas y artículos de diarios regionales o nacionales que dan cuenta de la figuración pública de Hollub durante 1937, siempre a propósito de la exploración, del cruce del istmo de Ofqui y de las posibilidades de desarrollo regional que la construcción del canal en dicha localidad abriría para la región.

Antes de abordar el álbum, conviene tener claridad sobre tres etapas de recepción de este y del viaje propiamente tal, relacionadas con tres momentos clave en la construcción histórica del relato que hoy es posible llamar «hazaña Hollub». La primera de ellas está dada por el conjunto de columnas y artículos en diarios tanto magallánicos como santiaguinos que, entre mayo y diciembre de 1937, acogieron y valoraron la entonces reciente exploración de Hollub en Aysén y Magallanes, instalando el relato gráfico y escrito de su hazaña. Una segunda etapa de recepción corresponde a las tres columnas sobre Hollub publicadas por el autor magallánico Silvestre Fugellie en *La Prensa Austral* de Magallanes, en noviembre de 1994. Los textos se plantearon como un «informe» que –casi 60 años después de la llegada del explorador a Punta Arenas y casi 40 después de su muerte– daba cuenta de quién había sido y qué había hecho: para Fugellie, la «hazaña Hollub» es un hecho memorable

que los magallánicos –y los chilenos– debiesen recordar. Sus columnas ofrecen una mirada retrospectiva que aborda la importancia histórica del explorador en el contexto de la esperada –y fallida– apertura del istmo de Ofqui, y su contenido se basa casi totalmente en la información obtenida de los mismos recortes de prensa que Hollub incorporó a su álbum y que Fugellie pidió en préstamo a la familia (S. Hollub, com. pers., 17 de abril de 2018). La tercera etapa de recepción del álbum –y la más actual– es el libro *Istmo de Ofqui: un proceso inconcluso de conectividad en la zona sur austral*, de Emilia Astorga y Sebastián Saavedra (2017), quienes mencionan a Hollub como un actor importante en la discusión pública sobre la conveniencia de abrir dicho istmo que tuvo lugar en la prensa durante la segunda mitad de la década de los ‘30. En lo que respecta al tema del presente artículo, la diferencia y novedad de esta publicación es que extiende la significación de la «hazaña» de Hollub, entendiéndola como un referente para conocer y comprender «la experiencia de quienes han formado parte del devenir histórico de los territorios de Aysén y Magallanes [...]» (p. 5.), y vinculándola con la escena más amplia del patrimonio histórico de la XI región. Este reconocimiento al rol del explorador en la historia local constituye la antesala para la llegada y recepción del álbum en el Museo Regional de Aysén –álbum al cual los autores Astorga y Saavedra tuvieron también acceso (S. Hollub, com. pers., 17 de abril de 2018)–; en otras palabras, este documento testimonial ha servido como fuente de investigación para dos momentos claves de su recepción que, a su vez, definen el horizonte interpretativo con que hoy se entiende el legado de Enrique Hollub.

El álbum Hollub como construcción de una narración escrita y visual

En términos de soporte material, se trata de un álbum fotográfico de 23,5 cm de ancho x 14,6 de largo y 2 cm de alto, comprado en el mercado y muy semejante a otros que se vendían en su época. Forradas con tela negra texturada, sus tapas presentan una bisagra que facilita su apertura y revisión. Posee hojas de cartulina café claro y papel interfolio amarillo claro, también texturado, y algunas de sus uniones conservan marcas de cinta adhesiva. Sobre sus 36 páginas –la mayoría usadas horizontalmente– e, incluso, en las contratapas forradas en cartulina café, se disponen 88 fotografías y 11 recortes de distintos diarios.

En cuanto a sus contenidos, tal como ya se ha mencionado, este álbum ha permitido rescatar y reinterpretar el aporte de Enrique Hollub en la historia

local. Su recepción ha hecho que el significado de la hazaña Hollub gane matices, prolongando sus alcances históricos y patrimoniales. Más aun, es la principal fuente de investigación de este trabajo, tanto por el conjunto de recortes de prensa y fotografías que guarda –en su mayoría, tomadas por el mismo explorador–, como por el hecho de que el mismo Hollub seleccionase, numerase y recortase los fragmentos de prensa, colocándolos junto con las fotografías en un orden particular. «El álbum, como te indiqué en correo anterior, fue organizado y armado solo por él, con fotos tomadas por él o por algún integrante de esas comparsas» (S. Hollub, com. pers., 9 de julio de 2018).

Las propias características del documento definen su metodología de lectura –que, en términos generales, necesita un desciframiento del doble código de su composición–: aun cuando para su análisis se requiere abordar elementos importantes de los recortes de prensa por un lado y de las fotografías por otro, la conjugación entre las imágenes y los textos transmite un sentido más complejo y abarcador que el que comunica la revisión de ambos por separado. La conclusión de este artículo nace entonces a partir de la interpretación de ambos lenguajes reunidos. En este sentido, el álbum Hollub funciona de manera semejante a lo que en literatura se ha llamado libro-álbum:

A diferencia de los libros tradicionales, en los que predomina el texto, en el libro álbum confluyen dos lenguajes: el del texto y el de la imagen. Esta es, probablemente, su característica principal, el que ambos lenguajes sean complementarios. Esto significa que tanto el texto como la imagen participan en la generación del sentido de la obra.

En esto, el libro álbum se diferencia de otro tipo de obras que utilizan imágenes, como, por ejemplo, el libro ilustrado, que utiliza la imagen sólo para «reflejar» lo que el texto dice. En otras palabras, en el libro álbum la imagen no está supeditada al texto ni el texto lo está a la imagen. Así como se lee el texto, también debemos leer las imágenes, y para aprehender la particularidad del libro álbum, es necesario leer el texto y la imagen como un conjunto. (Equipo de Bibliotecas Escolares CRA del Ministerio de Educación de Chile, 2009, p.7).

Los recortes de prensa seleccionados por Hollub

Los fragmentos de diarios nacionales y regionales ocupan casi una cuarta parte del álbum. Pegados y plegados, exhiben pequeños números escritos a mano y encerrados en círculo en tinta azul, y solo a veces siguen el orden temporal de su aparición en la prensa.

Como posible antecedente de esta manera de «armar» su contenido, es revelador que Enrique Hollub fuese «periodista y corresponsal de L'Argus de la Presse» («La apertura del istmo de Ofqui», 12 de mayo de 1937), agencia internacional que operaba en Francia y que funcionaba principalmente con recortes de medios periodísticos de distintos lugares del mundo¹. Es muy posible que su trabajo como corresponsal consistiera justamente en la selección, recorte y envío de notas y columnas de la prensa nacional, lo que indica no solo sus vínculos con el mundo periodístico y cierta disposición reporteril —que se notará también en otros elementos del álbum—, sino también una práctica previa en la selección y recorte de noticias que habría influido en las características del álbum.

La hebra central del relato es el viaje desde Melinka a Punta Arenas entre el segundo semestre de 1936 y los primeros meses de 1937. Al momento de revisar los recortes, es posible hacer un esbozo del derrotero, partiendo de Santiago en 1935 hacia Magallanes. Hollub cuenta que cuando se encontraba en Puerto Montt quiso conocer el archipiélago de Chiloé («La apertura del istmo de Ofqui», 12 de mayo de 1937). Desde ahí llegó a Melinka, lugar donde adquirió las chalupas y que le sirvió de base para sus exploraciones por el canal Moraleda y los archipiélagos de las Guaitecas y de los Chonos. Un año después continuó rumbo a Magallanes por el canal Moraleda hacia el sur, accediendo a la laguna San Rafael a través del canal Elefantes y del río Témpanos. Cruzó entonces el istmo de Ofqui junto a sus compañeros, todos con las chalupas al hombro por casi dos kilómetros. Tomó luego el río San Tadeo y su afluente, y salió por el río Negro a la bahía de San Quintín, donde comenzó su exploración de los canales e islas hacia el sur del golfo de Penas. Por algunas de sus observaciones es posible deducir otros hitos de su itinerario —Boca de Canales, canal Messier, Puerto Edén, Puerto Bueno, isla Madre de Dios, canal La Concepción, canal Sarmiento, canal Smith, golfo Trinidad, archipiélago Muñoz Gamero y Puerto Natales (Hollub, E., 23 de agosto de 1937)—, después de los cuales, y presumiblemente por tierra, se desplazó desde Natales hasta Punta Arenas.

La prensa local —en especial *El Magallanes*, principal diario de Punta Arenas en aquellos años— recibió pronta y entusiastamente el testimonio del viaje. La acogida del relato no se explica solo por el valor de la travesía en

¹ De hecho, Alfred Chérié, su fundador (1879), es considerado el inventor de las publicaciones periodísticas basadas en recortes de prensa, antecedente directo de las agencias de noticias o información (Dänzer-Kantof y Nanot, 2000, p.7).

sí —respaldada además con interesante material fotográfico—, sino también porque permitió replantear la conveniencia de abrir el istmo de Ofqui mediante un canal, tema que estaba en discusión hacía años y que generaba gran interés en la opinión pública².

Entrada ya la década del 30, tanto la prensa nacional como la regional comenzarían a publicar una serie de artículos relacionados con la «realidad» que se vivía en la zona austral del país. Magallanes, Aysén y Chiloé se describían como territorios abandonados a su suerte, lejos de la mano protectora del Estado, desconectados, llenos de carencias y en un constante forcejeo por civilizar el medio, rico en recursos naturales posibles de explotar y exportar. Estos lugares ignotos para la población en general, se fueron presentando según la necesidad de convencimiento del orador. Y en este contexto, la construcción del canal en Ofqui adquiría relevancia a través de argumentos como la generación de conectividad y mejoramiento en la calidad de vida de una parte de la población chilena que estaba olvidada a su suerte. (Astorga y Saavedra, 2017, p. 24)

El primer registro de prensa del testimonio y de las fotografías de Enrique Hollub fue «La apertura del istmo de Ofqui creará enormes posibilidades a la navegación costera entre Chiloé y Magallanes», un artículo de *El Magallanes* publicado el 12 de mayo de 1937. Presumiblemente, fue la referencia más temprana al viaje de Hollub en un medio de comunicación y, en este sentido, debe ser considerada como el primer paso de un desplazamiento —en la recepción, lectura y significación de su relato— desde la esfera privada a la esfera pública. El artículo presentaba a Hollub como un «aficionado a las exploraciones» e informaba de su reciente llegada a la ciudad de Punta Arenas, desarrollando luego una breve relación de su viaje y un resumen de su itinerario. Ilustraban el texto tres fotografías tomadas por Hollub —cuyos originales están en el álbum—, lo que demuestra que la recepción de las imágenes fue tan inmediata como la de su testimonio oral. Lo visual y lo escrito iban ya de la mano en esta primera publicación. Desde el inicio, el relato se construyó a partir de estos dos códigos.

Hay claras semejanzas entre el título de este artículo y el de 1933 en el mismo periódico (ver nota al pie n° 2). Ambos encabezados se referían a la posibilidad de simplificar la navegación que ofrecía la apertura del istmo. En

² El mismo libro de Astorga y Saavedra (2017) recoge, entre otros datos, el recorte de prensa de un titular de *El Magallanes* de 1933, que demuestra un discurso editorial muy semejante al que acogerá la noticia de Hollub: «La apertura del Istmo de Ofqui simplificará en mucho la navegación austral» (p. 25). En este contexto, el relato del viaje de Enrique Hollub encontrará un «clima comunicacional» propicio a la recepción favorable de su testimonio.

estas y otras oportunidades, *El Magallanes* mostraba así un claro apoyo a la construcción del canal de Ofqui, con la idea de que dicho paso contribuiría a la conectividad y desarrollo de la región magallánica. El relato de Hollub era totalmente compatible con este interés; es más, la noticia de su arribo y travesía sumaba una narrativa de carácter testimonial como prueba de la factibilidad y relativa facilidad de navegar, vía Ofqui, por los canales aiseninos y magallánicos.

Con la experiencia adquirida en los meses en que he recorrido la zona, nos agrega el señor Hollub, considero que las posibilidades para la navegación costera con la apertura del Canal de Ofqui, son inmensas.

Abierta esta nueva vía por aguas tranquilas, las goletas, lanchas y hasta chalupas pueden arribar a Magallanes, desde Chiloé, en un plazo que no sería aventurado calcular de diez días. Sin contar con que esta ruta no ofrecería mayores riesgos, en cualquier época del año, pues, existen numerosas caletas y refugios en los cuales pueden encontrar abrigo estas embarcaciones menores, diseminadas en el trayecto y que están llamadas a albergar en el futuro poblaciones de mayor o menor importancia, según los recursos muy variados, que ofrece la naturaleza en esos parajes. («La apertura del istmo de Ofqui», 12 de mayo de 1937).

Si bien el artículo de 1937 fue, como ya se mencionaba, el primero que se publicó en prensa sobre la travesía de Hollub, y correspondía por lo tanto al recorte más antiguo entre los incluidos en el álbum, el autor lo ubicó recién en la página 23. Hay, pues, un desfase que se entiende como intencional porque el álbum no funcionaba como un simple portafolio de recortes ni su composición buscaba ser un puro correlato de noticias de prensa: Hollub seleccionó qué escritos incluir y junto a qué fotografías ponerlos, con una dedicación que remitía a una lógica de compositor o editor de una obra que debía hablar por sí misma.

En el inicio del álbum, el autor prefirió ubicar un editorial del mismo diario *El Magallanes* que celebraba su viaje y que fue publicado al día siguiente del artículo recién comentado. Resulta interesante que Hollub haya elegido este recorte como introducción, y el gesto es coherente con cierta disposición periodística o reporteril que se observa en varios momentos del álbum. En este caso, puede interpretarse que el editorial de *El Magallanes* funcionaba aquí como un «editorial» de su propio álbum.

Solamente en dos chalupas abiertas, acompañados de sufridos marinos chiloenses, salió del Archipiélago en viaje de aventura, de esfuerzo, de exploración para conocer personal-

mente aquella región tan indiferentemente mirada por los Poderes Públicos y que sufre las consecuencias de su forzado aislamiento por negársele la ruta que significa su vida activa: un pequeño canal en el Istmo de Ofqui que corte en su base la península de Taitao.

Al igual que los antiguos misioneros que atravesaban el Istmo [...] el señor Hollub y sus acompañantes arrastraron sus chalupas, atravesaron ese corto espacio de tierra de menos de dos kilómetros y de muy poca altura sobre el nivel del río San Tadeo y la laguna San Rafael y así llegaron sin mayor novedad a Natales después de haber explorado minuciosamente toda la zona, tarea en la que demoraron varios meses [...].

El viaje de exploración del señor Hollub, fuera de los méritos de esforzada y temeraria aventura, tiene otro muy grande para el país, cual ha sido la de establecer la posibilidad de trabajo en riquísima y extensa zona y de abrir camino, mediante la apertura del canal en Ofqui, al intensivo comercio entre las regiones de Chiloé, Aysen y Magallanes, esperando que el fruto de este encomiable esfuerzo particular de un hombre patriota sea debidamente aprovechado por nuestros hombres de Gobierno. («Enrique Hollub», 1937)

A través de este texto, el periódico no solo subrayaba la noticia del arribo y navegación del explorador a través de los canales aiseninos y magallánicos, sino que abordaba también la travesía de Enrique Hollub y sus acompañantes «chiloenses» como una acción que superaba la aventura personal y que se encumbraba hacia un significado mayor, en este caso, regional y nacional. Frases como «encomiable esfuerzo particular de un hombre patriota» son claros indicios de una narración que valoraba la lógica de la hazaña y del sacrificio –casi heroicos– en pos de un bien común que favorecía a la zona austral y al país.

De este modo, el relato de Hollub se instalaba definitivamente en la opinión pública de esos años como una hazaña en medio de un contexto comunicacional en el cual el Istmo de Ofqui era de gran importancia y actualidad. Desde el punto de vista de los medios de comunicación, se podría decir que el relato del viaje de Hollub «sirvió» para fundamentar la necesidad y urgencia de que el canal fuese construido. Si bien se desconoce la fecha en que el álbum fue armado, hay dos alternativas: o bien se confeccionó en medio de ese tránsito de significantes y significados, en el cual su testimonio –y algunas de sus imágenes fotográficas– pasaron desde la colección personal del autor al ámbito de la discusión pública, o fue compaginado con posterioridad, a destiempo y de manera retrospectiva con respecto a su viaje y a las publicaciones de prensa. En cualquier caso, hay que comprenderlo como una composición en cuyo significado no solo entró en juego la visión particular del autor, sino también una serie de ideas y perspectivas propias del momento histórico en que se originó.

Para profundizar en el análisis e interpretación, conviene atender al recorte de prensa que sigue a continuación en el orden del álbum (página 5), correspondiente a una carta al director firmada por Hollub y publicada en el mismo diario el 15 de mayo de 1937, dos días después del editorial antes mencionado. Por su contenido y ubicación en el álbum, el texto puede comprenderse como una continuación o complemento del anterior, pero, en cierta medida, también como contrapunto. Su revisión entrega antecedentes claves sobre los matices de la visión del propio Hollub con respecto a su viaje, que en ciertas aristas se diferencia de lo que se difundía editorialmente en los diarios, pues en su carta, Hollub defendía y valoraba en forma especial a los chilotes como habitantes y navegantes de estas zonas australes.

La lectura de «El Magallanes» en su edición de ayer me reservaba una sorpresa. Mi nombre servía de título a la columna editorial. Abunda ella en conceptos demasiado elogiosos acerca de mi persona por haber realizado algo que no tiene mayor importancia en sí pues, en Chiloé y Aysen e incluso en Magallanes y Natales, viven muchos pescadores, cazadores y loberos que han hecho y hacen anualmente viajes semejantes y en idénticas condiciones.

[...] Los chilotes, hombres y mujeres, son marinos; sus hijos, cuando los de otros aprenden el silabario, ya saben manejar la escota y el timón y conocen la rosa de los vientos.

[...] Nuestro país encierra una raza de marinos, de verdaderos lobos de mar, su esencia es el chilote, y esa raza se está anquilosando porque ya no puede luchar como luchaba antes, cuando en sus rústicas embarcaciones llegaban al Callao, a Guayaquil, a California.

Es preciso, señor Director, que se le haga saber a los chilotes que ellos con sus pequeños barcos y productos serán recibidos en Magallanes, que vengan cuando quieran y como puedan. Ellos vendrán acá esté o no abierto el Istmo de Ofqui.

Y cuando estos viajes se hayan intensificado, los chilotes irán poblando paulatinamente tantos lugares de estos canales susceptibles a serlo por la abundancia de maderas, de mariscos y peces, sin contar con los campos para ganadería y con los minerales que en ciertas parten afloran, como ofreciendo desconocidos placeres.

[...] Chiloé es posiblemente la región más densamente poblada del país y como consecuencia los salarios son muy bajos. Sus habitantes desean emigrar a regiones donde puedan vivir a orillas del mar. Les es imposible hacerlo y están obligados a vejetar [sic] en el lugar en que nacieron. Nunca un padre de familia podrá reunir el dinero necesario para pagar su pasaje y el de los suyos a fin de venir a Magallanes; tampoco podrá producir más en su tierra; desde luego es una entidad casi negativa para el comercio, sea de Magallanes o de Chiloé.

Generalmente de cada familia chilota, y con sacrificios, sale el padre o un hijo que vienen a trabajar durante las faenas en la Patagonia, una vez terminadas regresan y con el dinero ganado en estas regiones, viven el resto del año en su tierra. (Hollub, E., 15 de mayo de 1937).

Hay en estos párrafos varias ideas que dejan traslucir una gran conciencia social por parte de Hollub. Si bien el texto original se refería también a los beneficios materiales que hubiese acarreado el aprovechamiento de esta zona –muy en línea de lo que le interesaba a *El Magallanes*–, por otro lado se enfatizaban notoriamente las necesidades y virtudes de los chilotos, «pescadores, cazadores y loberos que han hecho y hacen anualmente viajes semejantes y en idénticas condiciones». Cuando Hollub defendía la apertura del Istmo de Ofqui, no pensaba primeramente en el desarrollo náutico y comercial de los ciudadanos de Magallanes, sino, ante todo, en el «desarrollo social» –diríamos hoy– que esa obra hubiese supuesto para aquellas comunidades que llevaban, día a día, una vida esforzada y silenciosa, navegando y habitando un litoral marginado (a través de la fotografía, se verá además que su relato visual hablaba de lo mismo).

Algunos meses después, el 23 de agosto de 1937, Enrique Hollub publicó una síntesis de su visión de desarrollo para la zona en *El Imparcial* de Santiago. Con la aparición de este texto en un diario capitalino, sus propuestas trascendieron el contexto regional. Además, la publicación se produjo antes de diciembre del mismo año, cuando Hollub entregó a Ricardo Bascuñán, ministro de Fomento, un informe detallado de sus planteamientos –presumiblemente, en la misma línea de las propuestas que aparecían en el artículo de *El Imparcial*–.

La apertura del Istmo de Ofqui permitiría incorporar a la economía nacional las enormes riquezas que hoy yacen abandonadas entre los paralelos 46 y 52. Esta nueva vía de navegación permitirá la formación de poblaciones en Laguna San Rafael, Golfo San Quintín, Boca de Canales, Canal Messier, Canal Concepción, Canal Sarmiento, Canal Smith, etc. (Hollub, E., 23 de agosto de 1937).

En este mismo texto, el autor presentaba su visión de fomento y desarrollo para la zona, detallando las posibilidades de explotación de la madera (ciprés, coique, tepú, roble, tenío, etc.); de uso de las tierras (valles dispuestos para la ganadería o la construcción de caminos entre Chile y Argentina); de extracción de mariscos (erizos, centollas choritos, cholgas, etc.), minerales (plata, oro y cobre; yacimientos abandonados de los españoles; cuarzo, mármol, cristal

de roca, etc.) y petróleo (respecto al cual Hollub intuía una posibilidad para el futuro); de pesca (considerando particularmente la abundancia de róbalo fresco, deshidratado, secado, ahumado o salado); de caza de lobos marinos y de comercialización de sus pieles con firmas alemanas y norteamericanas; de aprovechamiento de las guaneras de estos mismos animales; y de crianza de conejos y liebres para utilizar su piel en islas que no servían para la agricultura ni el ganado («El canal de Ofqui y las riquezas magallánicas», 1937).

En la página final, el último recorte de prensa del álbum corresponde a un editorial del *El Imparcial* del 25 de diciembre de 1937, cuando Hollub se había reunido ya con el ministro de Fomento. La columna se publicó «estando ya en sus últimos trámites la bien llamada ley sobre aprovechamiento de tierras magallánicas»³ y hacía mención al informe que Hollub presentó a Bascuñán:

Propone el señor Hollub, el pronto envío de una comisión oficial, compuesta de un Ingeniero de Caminos y Vías Fluviales, un geólogo, un Ingeniero Agrónomo, un Agrimensor, un Técnico de Pesca y Caza, ayudantes y marineros, comisión que se uniría a la que debe proceder al levantamiento topográfico, con el objeto de estudiar las posibilidades prácticas de la explotación de las tierras magallánicas para la mejor aplicación y aprovechamiento de la nueva ley. Los trabajos de la Comisión se concretarían en la elaboración de un plan de fomento y desenvolvimiento económico de la zona comprendida entre Río Huemules y Estrecho de Magallanes [...]. («Aprovechamiento de las tierras magallánicas», 25 de diciembre de 1937).

Con este último recorte de prensa, Hollub dejaba el canal del Istmo de Ofqui como una esperanza abierta. No hizo mención al inicio de los trabajos (1938) ni al abandono de las faenas de construcción (1943). Con sus fotografías y selección de textos quiso subrayar una visión de desarrollo para Chiloé, Aysén y Magallanes, que hoy se percibe como una parte clave de su testimonio y como un antecedente revelador de su manera de ser y de pensar.

Las fotografías del álbum Hollub

De las 88 fotografías que el álbum contiene en total, algunas corresponden a copias ampliadas de otras fotos que también fueron incluidas en su tamaño

³ Se refiere a la Ley N° 6152 de arrendamiento de tierras fiscales ubicadas en Magallanes, promulgada el 31 de diciembre de 1937, la cual sostenía en su artículo 34 que un 10% de los fondos recolectados por el arrendamiento de tierras fiscales a particulares se destinaría a «inversiones de interés especial para la provincia de Magallanes», entre las que menciona «la apertura del canal de Ofqui».

original o «pequeño». Se trata, por lo tanto, de cerca de 80 imágenes distintas, cuya gran mayoría habría sido tomada por el mismo Hollub.

En lo que respecta a su formato, las fotografías son de 3:2 y posibles de clasificar en tres tamaños: «pequeñas» (6,75 x 4,5 cm aprox.), «medianas» (11,5 x 7,7 cm aprox.) y «grandes» (17,5 x 11,7 cm aprox.). De bordes rectos algunas e irregulares otras, sus terminaciones se condicen con los usos y papeles disponibles en la época. En cuanto a la técnica de producción, la observación del grano con lupa microscópica de 30x indica que se trataría de un proceso de gelatina DOP (*developing-out paper*), es decir, de imágenes obtenidas por proyección de negativo mediante revelado químico.

No hay información certera sobre la cámara fotográfica que se usó, pues aun cuando la hija de Hollub recuerda que quedó en la casa familiar tras el fallecimiento de este, ya no se encuentra en posesión de sus descendientes. Ella rememora que se trataba de un aparato portable tipo cajón (S. Hollub, com. pers., 2 de agosto de 2018), posiblemente uno de los primeros modelos de Kodak Brownie o similar.

Algunas fotografías han tomado tonos cobrizos y amarillentos, lo que podría deberse principalmente a errores en el proceso de revelado (específicamente en la etapa del lavado), aunque no se descarta que parte del deterioro haya ocurrido durante el período de conservación. Las fotografías más deterioradas están entre las que poseen bordes irregulares, mientras que las de bordes rectos están en mejor estado; indicio, tal vez, de que fueron reveladas en momentos y/o lugares distintos.

Según cálculos posibles de establecer a partir de los antecedentes reunidos, las imágenes fueron registradas desde finales de 1935 o comienzos de 1936 y el primer semestre de 1937, período en el que cabe considerar no solo los ocho meses del viaje de Enrique Hollub desde Melinka a Punta Arenas, sino también el tiempo en que exploró las cercanías del canal Moraleda y los archipiélagos de las Guaitecas y los Chonos —lo que significa que en esta primera etapa pudieron ser tomadas algunas de las fotos ubicadas en las páginas iniciales del álbum—.

Según el desempeño técnico que exhiben las imágenes, se puede sostener que Enrique Hollub era un fotógrafo aficionado; tenía, sin embargo, algunos conocimientos especializados en una línea de trabajo vinculada al periodismo gráfico, y hacia el final del álbum hay también algunas imágenes de mayor calidad artística. Mostraba distintas facetas en cuanto fotógrafo, desde el registro o documentación de hitos, paisajes y parajes de su itinerario hasta la toma de imágenes más estéticas, más planificadas y con más tiempo de exposición.

Tal como ocurre con los recortes de diarios, el hecho de que el propio Enrique Hollub armase el álbum fotográfico da a entender que el ordenamiento de las imágenes trasluce sus preferencias e intereses. Hasta cierto punto, este orden sugiere una línea de desarrollo correlativo al itinerario de su viaje, pero no se trata de una correspondencia rigurosa de principio a fin: hacia las últimas páginas se agrupan fotografías de diferentes momentos de la expedición, lo que hace pensar incluso que estas imágenes pudieron «sobrar» en la organización de las páginas previas. Al estar fuera de la lógica narrativa que sí se encuentra en otros momentos del álbum, es posible imaginar que fueron puestas ahí sin otro fin que el de conservarlas en un lugar adecuado.

El viaje de Hollub a través de sus imágenes

Tal como ocurría con los primeros recortes de prensa incorporados, hay fotografías que ocupan una posición introductoria en el álbum, previa incluso a la narración visual del viaje propiamente tal. Así, la primera fotografía al abrir las páginas muestra una manada de lobos marinos que fue publicada en *La Nación* el 25 de agosto de 1937 y que, según señala su descripción en prensa, habría sido captada en el estrecho de Magallanes. Como si fuese una ampliación, se trata de una foto mediana, aunque no se encuentra en el álbum su versión pequeña, que sí está incluida para la gran mayoría de las fotos medianas y grandes. ¿Significa que no pertenecía a los negativos de la cámara de Hollub? Aunque no es posible asegurarlo, su ubicación tanto en el álbum como en la prensa permite deducir que se trataba de una fotografía importante para el autor. Si no la tomó en el viaje, era de todas formas especialmente interesante para él por su tema: las loberías. Resulta también atendible el ordenamiento de las imágenes en esta primera página. Hay solo dos fotografías: el plano general de la manada de lobos y otra más pequeña en la que se aprecia un plano medio largo del propio Enrique Hollub sentado y de semiperfil. Por la posición de los cuerpos en relación a la sutil diagonal de ambos horizontes, las dos imágenes poseen una equivalencia a nivel sintagmático. Además, tanto Hollub como los lobos parecen mirar al mar, orientados hacia una misma dirección —la que, a su vez, continúan las páginas siguientes del álbum (fig. 1)—.

A la derecha de la anterior y con cinco fotografías, la página que sigue (fig. 2) es también parte de esta «introducción» del testimonio visual. En sus cuatro esquinas se aprecian fotos de embarcaciones —quizás las chalupas de Hollub—, cercanas a la orilla y en medio de paisajes marítimos. Al centro de



Figura 1. Primera página del álbum donde Enrique Hollub registró el viaje que realizó a través de canales y ríos de Aysén y Magallanes entre 1936 y 1937. Se aprecia una fotografía de lobos marinos y un retrato del explorador. Museo Regional de Aysén.



Figura 2. Al centro de la segunda página del álbum se observa una fotografía de Hollub, rodeada por otras de paisajes que recorrió junto a su grupo. Museo Regional de Aysén.

la página, la imagen de un hombre en la que se reconoce a Hollub, quien posa frente a la cámara, solicitando seguramente a otro que registre su figura. Ello habla de una imagen de sí mismo que él ha querido instalar y asumir en la narración, y resulta decidor que la ubique en medio de cuatro escenarios típicos de sus exploraciones. Sus ropas son indicio de cierto estatus social. Los gestos corporales sugieren una disposición de seguridad y dominio. A nivel simbólico, el arma de fuego es clave como signo de poder: Hollub se presenta como explorador, cazador, hombre de acción.

Dentro de esta etapa de antesala del viaje, la página siguiente exhibe cinco fotografías pequeñas (fig. 3). En la esquina superior izquierda, la de dos embarcaciones cercanas a una caleta. Abajo, dos retratos grupales, uno con tres varones adultos de pie, tres sentados y un perro, y el otro, al que se han sumado niños, más amplio y diverso. ¿Quiénes son? Aunque no se sabe, la fotografía parece querer guardarlos ahí, salvarlos del olvido. En otra foto de la misma página se aprecia un grupo diferente de varones junto a una embarcación en tierra. ¿Carpintería de ribera? ¿Construyen acaso las chalupas de Hollub? Con los antecedentes de los que se dispone, imposible decirlo, aunque entre encuadre y encuadre, la imaginación tiende a completar la narración como siguiendo las viñetas de un cómic. Al lado derecho de la página, una última



Figura 3. Las imágenes de la página 8 parecen mostrar los momentos previos a la partida desde Melinka a Puerto Natales, ocurrida alrededor de 1936. Museo Regional de Aysén.

imagen que muestra a una pareja de hombres junto a la orilla en actitud de despedida o de atenta observación a quien los capta desde el agua. ¿Dónde están? La antena y las casas que se aprecian en las fotografías contiguas dan a entender que se trata de un poblado bien establecido –por la época y la zona, podría ser Chiloé o Melinka–. En cualquier caso, tiene que haber sido un lugar del que Hollub quería conservar especial recuerdo. ¿Se trata entonces de Melinka, donde, yendo y viniendo, estuvo cerca de un año y donde muy posiblemente desarrolló vínculos de amistad y familiaridad?

El motivo de las dos personas en la orilla se repite en otra foto del álbum. Son, claramente, imágenes captadas desde una embarcación sobre el agua: dos tomas de una misma escena en la que el fotógrafo se aleja de la orilla navegando y que, en la narrativa propia del álbum, funciona como un punto de zarpe y de no retorno.

Sobre el desarrollo del viaje, las siguientes imágenes son fotografías de navegación tomadas desde las chalupas de Hollub. A remo o a vela, se trata de embarcaciones descubiertas, y llevan marcados los números «103» y «96» en sus cascos –Hollub navegaba y fotografiaba sobre esta última–. Cada una de ellas viajaba con tres personas y tres perros a bordo, los que, según se deduce, tenían una labor importante en las faenas de caza.

La página 14 del álbum (fig. 4) muestra varios planos de la laguna San Rafael (algunos podrían ser también del río Témpanos). Se pudo examinar el reverso de una de las fotografías, donde se leía lo siguiente: «Témpanos (Ice-bergs) desprendidos del ventisquero San Rafael flotando en laguna San Rafael. Península de Taitao»⁴. En la misma página se incluye una foto mediana cuya imagen está un poco difuminada. En ella se aprecian de cerca los navegantes chilotes y un perro mirando a la cámara. El fotógrafo-explorador la ha registrado en su propia chalupa, y la imagen incorpora al lector en ese pequeño espacio en el que Hollub y sus compañeros navegaron durante muchísimas horas.

Más adelante se ven dos fotografías muy similares del istmo de Ofqui. Una de ellas (fig. 5) fue publicada en *El Magallanes* el 12 de mayo de 1937 con la siguiente lectura: «A hombro de los marinos chilotes las chalupas cruzan

⁴ Cabe decir que las fotografías se conservan, en su gran mayoría, muy bien pegadas a las hojas de cartulina del álbum, por lo que ha sido imposible revisar el reverso de la totalidad de ellas. Sin embargo, con la asesoría de Juan Pablo Varela, conservador y encargado de colecciones del Museo Regional de Aysén, se examinó el envés de algunas. De la observación general se concluye que la mayoría de las fotografías no poseen anotaciones en su reverso. Algunas tienen un sello que dice: «Enrique Hollub G. Propaganda “Topaze”».



Figura 4. Los paisajes en la página 14 probablemente correspondan a la laguna San Rafael o al río Témpanos. Junto a estos, una fotografía de acompañantes de la expedición. Museo Regional de Aysén.

el lugar por donde se proyecta el Canal Ofqui». Lo curioso es que nadie en la imagen carga las embarcaciones, por lo cual es dable pensar que el mismo fotógrafo ayudase en dicha faena a través de los casi dos kilómetros de trayecto. La fotografía sugiere que Hollub y sus compañeros se tomaron un tiempo antes de continuar, y es interesante constatar que Ofqui aparece como un sitio de encuentro, donde los marinos chilotes comparten un momento con niños y tal vez con otros navegantes.

Luego de Ofqui, se observan hitos terrestres del camino; riberas, por ejemplo, y algunos vacunos, posiblemente de la Península de Taitao.

Debo advertirle que en la Península de Taitao hay cabras, ovejas y chanchos en estado salvaje. También uno que otro vacuno. Esto permite suponer que no deben ser tierras muy despreciables para la crianza de ganado. (Hollub, E., 15 de mayo de 1937).



Figura 5. En el istmo de Ofqui, los marinos chilotes que acompañaban a Hollub bajando de sus chalupas. Fotografía atribuida a Enrique Hollub. Museo Regional de Aysén.

La exploración continúa hacia el río San Tadeo y el río Negro, desembocando en la bahía de San Quintín para seguir la navegación hacia Magallanes. En las fotografías de esta nueva etapa del viaje aparecen los indígenas (figs. 6 y 7), apreciándose dos tomas de una embarcación con un adulto y dos niños kawésqar, quienes van también con un perro. En la primera fotografía se alcanza a ver al adulto sujetando un remo; en la segunda, dicho personaje da la espalda y se distinguen los niños. La escena se asemeja mucho a la que un par de años antes había registrado la fotógrafa Margaret McKelvy Bird, esposa de Junius Bird (tal como se ha dicho, Hollub se topó con ambos después, en Natales). El registro de Mrs. Bird fue reproducido en su diario de vida, publicado en 2012. En sus anotaciones del 2 de mayo de 1935, la autora indica que se trata de familias de «alacalufes» acompañadas de perros en las cercanías de Puerto Edén. Es posible que también Hollub los fotografiase en esas cercanías, aunque los textos de McKelvy ofrecen detalles que este no relató, como, por ejemplo, que solían encontrarse ya pocos kawésqar en la zona.

Los siguientes registros dan a entender que se aproxima el término del recorrido, al observarse fotos de la ciudad de Punta Arenas. En una de ellas se distingue la amplia avenida Colón y, hacia el fondo, en lo que sería la intersección con Carlos Bories, una estatua del juez Waldo Seguel—monumento que permaneció en ese lugar entre 1922 y 2017—.



Figura 6. Encuentro de la exploración Hollub con navegante kawésqar, presumiblemente al sur del golfo de Penas. Museo Regional de Aysén. Fotografía atribuida a Enrique Hollub.



Figura 7. Adulto y niños kawésqar navegando en los canales de Magallanes. Fotografía atribuida a Enrique Hollub. Museo Regional de Aysén.

Además de leer la travesía desde las imágenes propiamente tales, es posible interpretarla según lo connotativo de estas, descifrando un itinerario del significado a través de los desplazamientos de la mirada y de lo mirado, del fotógrafo y de lo fotografiado. Aunque una interpretación acabada necesitaría un estudio de mayor extensión, se esbozará aquí al menos una línea de lectura de las fotografías que aporte nuevos datos sobre Hollub y su álbum.

A lo largo de sus páginas, esta narración gráfica exhibe cambio o evolución en los roles de lo fotografiado y del fotógrafo, quien al comienzo del álbum se ubicaba a sí mismo en una posición central. Una de las fotografías de la página 6, por ejemplo (fig. 8), muestra varios signos –entre otros, la claridad de su rostro, el estilo de su peinado y lo cuidado de sus ropas, más elegantes que las de los trabajadores que lo rodean– que no solo distinguen su figura de la de sus compañeros, sino que la diferencian del mundo natural y cultural en el que se irá paulatinamente adentrando. En la referida imagen, Hollub asume la pose del cazador junto a su presa –al parecer, un elefante marino–; un gesto que los demás tripulantes no exhiben, si bien son ellos los expertos en las labores de caza (en otra fotografía de la misma página se los reconoce junto al cadáver de un lobo marino). Hollub porta además un arma de fuego, demostrando que su posición social y económica sí le permite poseerla, a diferencia de los cazadores habituales de estos animales en los mares australes, respecto de los cuales Francisco Coloane dice en *Cabo de Hornos*: «Nadie usa armas, porque un cartucho vale una piel de lobo o de nutria» (Coloane, 2009, p.14).

Sin embargo, los registros del viaje más al sur hablan de un cambio en la posición del fotógrafo. Ya no hay gestos de superioridad ni de jerarquía en su figura. Se termina la insistencia en su rol protagónico. Hollub aparece menos frente a la cámara, asumiendo la posición del fotógrafo propiamente tal, como observador atento al devenir y al entorno. Enfoca, atiende y sigue a sus compañeros, y su mirada –pendiente y dependiente– logra expresar su admiración frente al oficio de estos. Se mueve, vive y sobrevive en el dominio de otros: de las fuerzas de la naturaleza y de quienes sí saben, desde antaño, vérselas en ese medio; de «los verdaderos dueños de los canales del sur» («Apertura del istmo de

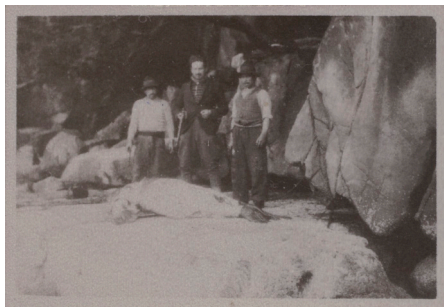


Figura 8. Enrique Hollub junto a dos cazadores y el cadáver de un elefante marino. Museo Regional de Aysén.



Figura 9. Enrique Hollub (sentado) y dos de sus acompañantes, junto a pieles en proceso de secado. Museo Regional de Aysén.

del álbum cobran especial importancia algunas fotos en las que no aparecen ni él ni sus compañeros de viaje. Destacan dos o tres que muestran una mayor intencionalidad artística, tal vez porque urge esa «dimensión estética» para que las imágenes concentren mayores posibilidades de expresión y de



Figura 10. Chalupas de la exploración de Enrique Hollub en isla Madre de Dios, Magallanes. Fotografía atribuida a Enrique Hollub. Museo Regional de Aysén.

Ofqui», 25 de agosto de 1937). En el transcurso de su fotografía, su autoimagen se transforma o se desvanece. Aparece de vez en cuando con el mismo tipo de vestimenta, pero se observa el trajín del viaje: el pelo más descuidado, la actitud distinta (fig. 9). A medida que desaparece el rol social y se profundiza en el sur austral de los canales patagónicos, van cobrando fuerza y presencia el paisaje, los animales, los chilotes y los indígenas.

En este sentido, hacia el final del álbum cobran especial importancia algunas fotos en las que no aparecen ni él ni sus compañeros de viaje. Destacan dos o tres que muestran una mayor intencionalidad artística, tal vez porque urge esa «dimensión estética» para que las imágenes concentren mayores posibilidades de expresión y de sentido; para que logren hablar desde una madurez del viaje y de la mirada. Están, por ejemplo, las chalupas vacías en isla Madre de Dios (fig. 10), dejadas en las orillas, en medio del paisaje inmenso. Por la información anexa de la cual se dispone, es posible imaginar el contexto en el que fueron tomadas: meses de navegación en el cuerpo y la certeza de que pronto terminará el viaje para regresar a la ciudad. Las chalupas serán, seguramente, vendidas, y tal vez Hollub deberá volver al norte. Se reúnen así arribo y despedida, en un instante y en una instantánea; conjunción que, en este caso, solo puede expresarse y leerse en una fotografía artística.

El de Hollub se diferencia de los álbumes fotográficos de su tiempo. En el Archivo Fotográfico y Audiovisual de la Biblioteca Nacional de Chile no hay otros que desarrollen esta combinatoria de imágenes y recortes de prensa. Además, los álbumes fotográficos no suelen tener una narrativa propia, moviéndose en el ámbito familiar con una serie de referencias que solo pueden ser comprendidas por un circuito de parientes y amigos íntimos. Por otro lado, en las imágenes de Hollub se aprecia una mayor atención a las individualidades de los fotografiados que en las de otros fotógrafos –aficionados o establecidos– de la misma época y territorio, como Elías Rabah y Augusto Grosse. El trabajo comercial del primero, por ejemplo, privilegia la geografía particular de Aysén (tipo postal), y el interés en la fotografía de Grosse se centra en la hazaña grupal, que se abre paso a través de lo inhóspito del paisaje. Hollub, en cambio, muestra una dedicación a los rostros, gestos, oficios de los marinos y cazadores chilotes, quienes se hacen un poco menos anónimos en cuanto se intuyen desde sus retratos sus maneras de ser –lo que viene a ser un correlato visual de la valoración de los trabajadores y navegantes chilotes que el autor plantea en distintos artículos de prensa–.

Pero las imágenes de Hollub no se distinguen solo de la fotografía local de su tiempo. Al revisar el libro *Fotógrafos chilenos 1900-1950* de Hernán Rodríguez Villegas (2011), se entiende que en la década de los '30, el oficio estaba anclado aún a la estética del siglo XIX, transitando hacia un arte fotográfico de alto contenido social que recién madurará en los años '50. En este sentido, la constante atención de la fotografía de Hollub a la «cuestión social» de los chilotes, indígenas y pobladores de los territorios que recorrió lo pone en cierta posición de adelantado con respecto al contexto fotográfico de su tiempo. Tanto en el nivel visual como escrito, lo anterior bien puede ser uno de los mensajes cruciales de su álbum: la importancia de poner en valor la hazaña silenciosa de los navegantes y trabajadores del mar de la Patagonia chilena.

Conclusiones

A la hora de considerar la hazaña de Enrique Hollub en su justa medida, se hace necesario tomar en cuenta que, aun cuando no tuvo una intencionalidad investigativa ni una duración comparable a la de exploraciones más importantes en el litoral de Aysén y Magallanes, constituyó más que un osado viaje en chalupa desde Melinka a Magallanes. Hollub navegó alrededor de ocho meses junto a sus compañeros –más de doscientos días–, en los que recorrió

rincones poco explorados de los territorios al sur de Ofqui y del golfo de Penas, legando de esta experiencia un valiosísimo testimonio fotográfico y una reflexión sobre el desarrollo local que se proponía beneficiar principalmente a los habitantes de estas regiones apartadas.

Recogido en la prensa de la época, dicho testimonio fotográfico y oral permitió al autor confeccionar un documento único en su tipo. A primera vista, su formato le otorga la apariencia de un típico álbum fotográfico familiar de época, pero pronto se revelan sus diferencias con estos: por una parte, su carácter híbrido (visual y escrito) exige un tipo de lectura semejante a la de un libro-objeto, conjugando imágenes y textos en un sentido unitario y coherente; por otra, su mensaje trasciende lo meramente circunstancial y anecdótico del ámbito privado, aportando una visión de desarrollo social para las regiones de Aysén y Magallanes.

El álbum Hollub merece nuevas lecturas que sigan profundizando en la descripción e interpretación de sus imágenes y en los contenidos de sus recortes de prensa. Además, resulta especialmente interesante de explorar la valoración y defensa de los oficios de los trabajadores del mar como parte del patrimonio del litoral del sur austral chileno, en el que la cultura de vida chilota fue y sigue siendo especialmente importante. Por otro lado, las propuestas de Hollub sobre la vinculación territorial, económica y cultural de las regiones de Aysén, Chiloé y Magallanes dejan abiertas líneas de reflexión en torno al desarrollo social local, que pueden replantearse –y volverse a pensar– de cara a las necesidades y desafíos actuales.

Referencias

- Apertura del istmo de Ofqui incorporará al progreso una extensa región del país. (25 de agosto de 1937). *La Nación*, p. 12.
- Aprovechamiento de las tierras magallánicas. (25 de diciembre de 1937). *El Imparcial*, p. 5.
- Astorga, E. y Saavedra S. (2016). *Istmo de Ofqui. Un proceso inconcluso de conectividad en la zona sur austral*. Aysén: Ediciones Ñire Negro.
- Coloane, F. (2009). *Cabo de Hornos*. (2ª. Ed.). Santiago: Alfaguara.
- Comisión técnica para estudiar riquezas de la zona austral. (17 de diciembre de 1937). *El Imparcial*, p.14.
- Dänzer-Kantof, B. y Nanot, S. (2000). *De Mata Hari à Internet. Le roman vrai de L'Argus de la Presse*. París: Éditions Hervas.
- Enrique Hollub. (13 de mayo de 1937). *El Magallanes*, p. 6.

- Equipo de Bibliotecas Escolares CRA del Ministerio de Educación de Chile. (2009). *Ver para leer. Acercándonos al libro álbum*. Santiago: Unidad de Currículum y Evaluación/Centro de Recursos para el Aprendizaje - CRA.
- Fugellie, S. (2 de noviembre de 1994). Enrique Hollub (I). *La Prensa Austral*.
- Fugellie, S. (16 de noviembre de 1994). Enrique Hollub (II). *La Prensa Austral*.
- Fugellie, S. (30 de noviembre de 1994). Enrique Hollub (III). *La Prensa Austral*.
- Hollub, E. (15 de mayo de 1937). A la navegación costera a esta zona y a la construcción del Canal de Ofqui, se refiere el explorador Sr. Hollub. [Carta al director]. *El Magallanes*, p. 7.
- Hollub, E. (23 de agosto de 1937). El canal de Ofqui y las riquezas magallánicas. *El Imparcial*, p. 6.
- La apertura del istmo de Ofqui creará enormes posibilidades a la navegación costera entre Chiloé y Magallanes. (12 de mayo de 1937). *El Magallanes*, p. 7.
- McKelvy Bird, M. (2012). *Through her eyes. The adventures of Margaret McKelvy Bird*. Carolina del Norte: Lulu Press.
- Rodríguez Villegas, H. (2011). *Fotógrafos en Chile 1900-1950: historia de la fotografía*. Santiago: Centro Nacional del Patrimonio Fotográfico.